T H E S A V R V S

BOLETÍN

DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Tomo XL Enero-Abril de 1985 Número 1

JUAN MÉNDEZ NIETO
O EL TRASLADO AL NUEVO MUNDO DEL CUENTO HUMORÍSTICO MEDIEVAL

Para mediados del siglo xvi quedaban ya muy lejanos el ruido de las armas y el fragor de los combates. Y aunque existían zonas aisladas de turbulencia en la periferia del imperio, tanto en las islas como en el continente sobresalían las voces de quienes se empeñaban en salvar, unir y fundar. En ese ambiente de convivencia y acercamiento se aceleraba la síntesis —de sangres, credos y culturas— en la cual afirma sus raíces la nueva sociedad hispanoamericana [1].

Entre las voces de funcionarios y prelados, mercaderes y mineros, agricultores y ganaderos, artesanos, sirvientes y hasta vagabundos y charlatanes, se destaca por su singularidad la de un médico llamado Juan Méndez Nieto (1530-1611). De vida andariega y llena de peripecias, su biografía parece una entretenida novela de aventuras. Desde muy joven estudia en Salamanca y participa en festejos y algaradas estudiantiles. Entre 1556 y 1558 obtiene el grado de bachiller en artes. Se inclina luego a la teología. Piensa después licenciarse en leyes. Pero

[1] Me he ocupado más prolijamente de este proceso en el *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas*, 2ª ed., Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977, págs. 35 y sigs.

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 1 (1985). José Juan ARROM. Juan Méndez Nieto o el ...

Centro Virtual Cervantes

su genio inquieto le hace cambiar nuevamente de rumbo y asiste a cursos en la Facultad de Medicina. Lee a los usuales tratadistas de la materia (Hipócrates, Galeno, Avicena) y descubre un libro de medicina empírica popular de Benedicto Victorio Faventino, que luego habrá de ser su inseparable vademecum. Acompaña en sus visitas diarias a uno de los catedráticos más reputados de aquella facultad, el Dr. Lorenzo de Alderete. Con esa práctica y el hábil manejo de términos de los cuales dirá otro escritor salmantino, Torres de Villarroel, que "suenan bien, hacen mal, valen poco y cuestan mucho", se lanzó a ejercer la profesión médica [2].

Algunos diagnósticos acertados junto con las recomendaciones de sus mentores, le valieron para que fuese contratado como médico de la villa de Arévalo. Una vez en su cargo, impuso antinadas medidas de higiene y saneamiento mediante las cuales detuvo una epidemia de tabardillo. Y con recetas y dietas eminentemente empíricas y tradicionales logró sonados triunfos en el tratamiento de las fiebres cuartanas. Pasa a la sazón por Arévalo, padeciendo de cuartanas, el Príncipe de Éboli. Y enterado del prestigio de Méndez Nieto, insiste en llevarlo consigo a Toledo. Ya en Toledo, su sagacidad en las polémicas y la no poca jactancia con que divulga sus aciertos le ganan tal reputación que se le invita a que asista al príncipe Don Carlos. Pero Méndez Nieto está consciente tanto de sus habilidades como de sus flaquezas. Y para no exponerse a las peligrosas consecuencias de un fracaso, obtiene un salvoconducto para irse a las Indias y emprende viaje a Sevilla.

En Sevilla se detiene acaso más de lo conveniente. Expone sus conclusiones sobre las cuartanas. Argumenta con los médicos locales. Se hace a buena clientela. Y se proponía contraer matrimonio con la joven y acaudalada viuda de un indiano cuando, no se sabe por qué, interviene la Marquesa de

---

[2] La mayoría de estos datos y de los demás que a continuación se consignan, los proporciona el propio autor en la obra que pasaremos a comentar. Esos datos se completan en la breve monografía de CARLOS RICO-AVALLE titulada *Vida y milagros de un pícaro médico del siglo XVI: biografía del bachiller Juan Méndez Nieto*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1974.

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 1 (1985). José Juan ARROM. Juan Méndez Nieto o el ...
Centro Virtual Cervantes

Arcos y lo casa con una doncella de muchos timbres y pocos cuartos. Las nupcias se llevan a efecto en el palacio de la casamentera marquesa. En seguida pasan los desposados a una habitación a consumar el matrimonio y huyen luego, cada uno por su lado, ella a un lugar preparado por una prima suya, y él al amparo de un antiguo condiscípulo de Salamanca. La encopetada parentela de la dama jura venganza. Personas influyentes intervienen en favor de los recién casados. Y lograda la reconciliación, Méndez Nieto se embarca con mujer, criados y gran bagaje camino a las Indias. Tras nuevas y espectaculares peripecias, arriban a la ciudad de Santo Domingo en la isla Española. Corría el año 1559. Y nuestro trashumante bachiller aún no había cumplido los treinta.

De su estadía en Santo Domingo datan muchas de las "maravillosas curas" que realizó en América. Después de ocho años de residencia en la isla se traslada a Cartagena de Indias. En dicha ciudad, septuagenario ya, relata sus recuerdos y sus curas, y también el regocijado anecdotario que había reunido en casi medio siglo en el ejercicio de su profesión. Y narra aquellas anécdotas, mezcladas con extrañas recetas, dietas extravagantes y todo género de pormenores coloristas de la sociedad de su tiempo, en un ameno tratado que titula *Discursos medicinales*[3].

El manuscrito de los *Discursos* estaba listo para la imprenta en 1607. Ahora bien, aunque llevado a España con tal propósito, y conocido por algunos eruditos rastreadores de rarezas, no llegó a imprimirse hasta mediados del siglo xx[4]. Nos

---

[3] El largo título merece que se cite íntegramente por los útiles informes que ofrece. Modernizada la grafía, dice así: *Discursos medicinales compuestos por el Ldo. Juan Méndez Nieto que tratan de las maravillosas curas y sucesos que Dios Nuestro Señor ha querido obrar por sus manos en cincuenta años que ha que cura así en España como en la Isla Española y reino de Tierra Firme, adonde ha residido lo más del tiempo. De las cuales resulta mucha gloria y alabanzàs al mismo Dios que las obró, y no poco provecho a los prójimos, mayormente a los que profesan y ejercitan el arte médica si con atención y ánimo benévolo fueren leídos. Escritos en Cartagena Indiana. Año de 1607 y de la edad del autor 76. A gloria y honra de Dios Nuestro Señor y por aprovechar a sus prójimos.*

[4] La edición apareció en Madrid, Imprenta Góngora, 1957, y constituye el tomo XIII de *Documentos inéditos para la historia de España*, publicados por los señores Duque de Alba, *et al.*

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 1 (1985). José Juan ARROM. Juan Méndez Nieto o el ...
Centro Virtual Cervantes

hallamos, por consiguiente, ante otro de esos olvidados escritores de la colonia cuya obra importa desempolvar para situarla en el contexto de la temprana narrativa hispanoamericana.

Al escribir sus *Discursos* Méndez Nieto adopta la estrategia narrativa del relato autobiográfico, con lo cual los acerca al modelo de la novela picaresca. Pero la cercanía de ningún modo es identidad. Si nuestro bachiller es andariego y aventurero, y al contar su vida la narración adquiere un tono de alegre picardía, es improcedente tildarlo de pícaro[5]. Méndez Nieto no surge de los bajos fondos de la sociedad, ni actúa como el cínico antihéroe cuyo norte es medrar. Es un hombre culto, bien relacionado socialmente y con adecuados medios económicos para disfrutar de una vida holgada. Y las anécdotas que hábilmente dosifica en el texto tampoco atañen al mundo de pobreza, hambre y desilusión que suele reflejarse en aquellas novelas. Sus anécdotas, joviales y desenfadadas, como referidas a un grupo de contertulios que las aplauden con su risa, lo sitúan como continuador, en la banda americana, de la tradición hispánica del cuento humorístico medieval[6].

Así vista su obra, son numerosos los d i s c u r s o s que documentan su astucia de buen narrador de episodios festivos, su agudo conocimiento de la naturaleza humana y la perenne sonrisa, entre traviesa y compasiva, que ilumina sus recuerdos. De ellos escogeré dos relatos de sucesos ocurridos durante su estancia en Santo Domingo. Son los que cuenta en los discursos XIII y XIV. El primero de estos dice lo que sigue:

DE UNA BREVE Y CIERTA CURA PARA LAS MUJERES ENFERMAS DE LA MADRE

Estaba en la ciudad de Santo Domingo de la Española una señora de las más principales de aquella isla, que se decía Doña Isabel de las Varas, de edad de 30 años, corpulenta, sanguina, bien acomplisionada,

[5] Así lo ha hecho CARLOS RICO-AVALLE en la biografía consignada en la nota 2. Es obvio que no comparto su opinión.

[6] Sobre la trayectoria del cuento humorístico en España y la variedad de sus formas, véase ALAN C. SOONS, *Haz y envés del cuento risible en el Siglo de Oro* ... Londres, Támesis, 1974. Contiene amplia bibliografía.

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 1 (1985). José Juan ARROM. Juan Méndez Nieto o el ...
Centro Virtual Cervantes

que vivía en ocio y regalo, por cuanto era rica y lo podía bien hacer. Estando, pues, en esta edad, esta señora enviudó, y quedó muy triste y melancólica, y más recogida que antes, y con menor ejercicio, a cuya causa no se pasó mucho tiempo que no se hizo histérica y enferma de la madre, que le causaba tantos y tan terribles dolores y accidentes, que la ponían en grande riesgo y aprieto.

Siendo, pues, llamado para curar, y habiendo bien examinado la enferma y causas de que procedía, hallé por buena cuenta y razón que todo su mal le procedía de la mucha abundancia de simiente, la cual, no siendo evacuada cuando ansí sobre, se suele pudrir, así en los hombres como mujeres, y causar en ellas la sofocación o agotamiento que causa y hace la madre, que era lo que esta señora padecía, y otros muchos vahidos y desmayos, semejantes a la epilepsia, o mal de corazón que el vulgo llama, y a veces a la apoplejía, que es la muerte subitánea, de quien canta la Iglesia *Libera nos domine;* y en los hombres suele hacer el priapismo, accidente detestable, de que murió el cristianísimo poeta Micael Verino, por no macular ni ensuciar su virginal cuerpo, cosa que el día de hoy hacen pocos o ninguno, de adonde viene haber tan pocos enfermos de esta enfermedad que hasta hoy no tengo curado dos hombres de ella, habiendo remediado muchas mujeres, mayormente doncellas y viudas que de ella padecían.

Estando, pues, esta enferma con el paroxismo y mal muy fuerte y recio cuando me llamaron, fue necesario acudir primero a él que a la universal cura de toda la enfermedad, y ansí la hice sangrar luego del tobillo derecho y de la vena de adentro, y que le sacasen una libra de sangre, por cuanto era moza, recia y bien mantenida, y esto sin aguardar a que primero se sangrase de los brazos, como algunos prácticos mandan, porque el grande accidente y dolor que tenía, no daba lugar a tantos cumplimientos. Y sangrada que fue copiosamente, todavía el dolor le hacía amor, y si algo la alivió fue tan poco que tuvo necesidad de que pasásemos adelante buscándole más remedios porque se ahogaba y echaba espumarajos por la boca, y había perdido el pulso, accidentes que ponen temor a cuantos los miran, y aun al médico, cuando no es muy diestro y ejercitado. Y ansí le envié luego por media onza de asafétida para sahumarla por las narices, y por dracma y media o tres adarmes de simiente de daveo, o biznaga molida y mezclada con tres onzas de miel colada y otras tres de agua de hinojo, para que tomara por la boca. Y en cuanto esto venía, le hice traer las piernas con paños

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 1 (1985). José Juan ARROM. Juan Méndez Nieto o el ...
Centro Virtual Cervantes

ásperos, y dar garrotes en las pantorrillas y muslos, y que trajesen dos velas de sebo encendidas y apagándoselas junto a las narices le hiciesen tomar y oler aquel humo, con que pareció que se había asegurado un poco y cobrado algún pulso, y luego que llegó la asafétida la sahumaron con ella por las narices y con esto se iba curando y beneficiando, en cuanto abría la boca, que la tenía trastabillada, y volvía en sí para poder tomar la bebida. Y también le hice traer dos onzas de aceite ricino o de fuguereta de infierno, y no se hallando, de azahar, con cuatro granos de algalia o almizcle mezclados, y con este aceite hice que la comadre que allí estaba y había hecho ya todas sus diligencias sin fruto alguno, le metiese dos dedos, bien untados, por la boca de la madre, cuanto con ellos pudiese alcanzar y refregando alrededor, con fuerza para que causase calor con el movimiento. Fue esto de tanto efecto, que la hizo volver y cobrar pulso, y dar un grande suspiro y quejido con la boca bien abierta, pero quedó tan desmayada y dejativa, que en más de una hora no le podíamos hacer tomar la bebida, y en todo este tiempo le estuvo la comadre fregando con el aceite, porque en dejándolo de hacer, luego se trasponía y le volvía el paroxismo, y esto en cuanto no pudo tomar la bebida, porque en bebiéndola, dentro en un cuarto de hora se quedó dormida. Y no tuvo más accidente hasta que pasaron tres o cuatro días, que se desmandó, ansí en el comer y beber, como en salir al aire, por lo cual volvió a retentar el dolor, pero no le apretó como de antes, y con una bebida de agua de manzanilla fuerte con otras dos onzas de miel colada y dos adarmes de la misma simiente fue brevemente remediada...

Fue tanto el miedo que esta enferma cobró en verse morir sin confesión, que me hizo estudiar esta enfermedad de propósito, para que le diese orden como no le volviese más, tanto era lo que la temía, y pasados que fueron algunos meses la comencé a curar para este tan deseado efecto por el mes de abril, y fue la cura la que se sigue:

Propuesto que era la causa de esta cruel enfermedad en esta señora la abundancia y putrefacción de la simiente, por razón de habérsele muerto el marido y haber quedado moza y en floreciente edad, y esta simiente o esperma ansí corrompido es de tan mala y venenosa cualidad, que basta con los humos y vapores que arroja al corazón, para hacer los desmayos y los demás accidentes que suele, se comenzó la cura procurando que la tal simiente no se aumentase ni creciese, antes se disminuyese... Y para esto se le ordenó que menorase la comida y

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 1 (1985). José Juan ARROM. Juan Méndez Nieto o el ...
Centro Virtual Cervantes

el regalo, y no comiese más de una vez al día carne, y esa fuese de monte, o de pollo, o ternera, conejo o perdiz y en ninguna manera puerco fresco, carnero ni gallina, ni huevos, ni bebiese vino. Y en suma se le prohibieron todos los mantenimientos que dan mucha sustancia y alimento al cuerpo, supliendo las faltas con lechugas, calabaza, naranjas dulces, y otras hortalizas y frutas de poca sustancia.

También le quitamos el pan y el vino de que usaba ordinariamente, y mandándole beber agua y comer cazabe o pan de toda harina, se le templaba mucho la furia y crianza de la simiente, que como el cómico poeta dice, sin pan y vino la Venus se enfría y pierde sus bríos. Bizcocho hecho de toda harina es también bueno, y en la cena lechugas, ensaladas, alcaparras, conservas, y plátano asado era su ordinario y algunas veces mojarra o pescado pequeño. También le mandábamos ayunar dos días en la semana, porque estos tan buenos son para el cuerpo como para el alma; ítem que no se desayunase hasta que hiciese notable ejercicio en una huerta que tenía, haciendo el oficio de hortelana y trabajando en ella hasta que sudase notablemente, porque el hombre que come, no puede vivir sano, como Hipócrates dice, si no trabaja y se ejercita.

Guardando este orden y dieta, tomó siete jarabes, en siete días, de matricaria, que el vulgo llama artemisa, con agua de la misma yerba, conviene a saber, tres onzas del jarabe y cuatro del agua, con una dracma de polvos de simiente de agnus casto, que es el árbol que en Castilla llaman sanzgatillo. Y tomando estos jarabes se sangró los primeros dos días de ambos brazos y de la vena del arca, y le sacaron cada vez dos escudillas ordinarias de sangre, que tenían ambas una libra y más de sangre. Y acabados los jarabes se purgó con dracma y media de píldoras fétidas aguzadas con seis granos de diagridio, con que hizo doce o trece cámaras de mucho y melancólico humor, con que quedó tan delgada y puesta en cintura, que ya mostraba tener más falta que sobra de simiente. Y ansí estuvo mucho tiempo sin que la enfermedad volviese ni la fatigase mayormente, que la hacía beber agua simple de zarzaparrilla, para más consumirla y desecarla, y con esto tomaba cada mañana una píldora en ayunas hecha de dos partes de asafétida y una de simiente de biznaga, y éstas las tomaba ocho o nueve días en cada mes, unas veces continuos y otras interpolados, que no importa. Y con esto la dejé buena y sin miedo, asegurándole que no volvería otra vez la enfermedad, como ella volviese por el mes de setiembre a reiterar y

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 1 (1985). José Juan ARROM. Juan Méndez Nieto o el ...
Centro Virtual Cervantes

hacer otra vez la misma cura, y procediendo con ella, y el regimiento, dos veces al año, la una en la primavera y la otra en el otoño, y que esto bastaba en tanto que la edad la curase, porque de ciertas enfermedades y vicios, que ella sin ayuda de médico sana, ésta es la más principal y hasta entonces no se excusaba de vivir con este tributo y pensión si quería vivir sana y libre de esta enfermedad y sus malos accidentes.

Agradeciome mucho la cura y diligencia que en buscarle la salud puse, pero mostrose desabrida y triste en pensar que había de vivir con tanto tributo, regla y cuidado. Y me dijo dende a un año que era mejor la cura para monjas que para quien estaba enseñada a vivir en tanto regalo como ella, que si acaso hubiese otro remedio más breve y menos costoso que lo buscase, que ella lo satisfaría todo. A lo que le respondí, que si quería atajar todas aquellas prolijidades y curas, que se casase y volviese al juego del primer marido, y que con esto no tenía necesidad de más curas ni médico. No me respondió palabra, antes disimulando lo mejor que pudo, guardó el remedio en su pecho, y luego que me despedí lo puso por obra, y enviando a llamar a su hermana la mujer de Melchior de Torres y a Juan Caballero de Bazán, les dijo cómo yo le decía que no podía ser sana si no era tomando otro estado, y que Dios sabía cuánta pena le daba el haberlo de tomar, mas que por no sufrir tan grave mal estaba determinada de ponerse a cualquier trabajo, que les suplicaba, pues era éste el postrer remedio, que ellos le hiciesen y encaminasen como para cosa suya, pues ello lo era tanto, que viniendo por su mano lo tenía por muy acertado, y entendería que también venía por la de Dios a quien tenía ya el negocio encomendado para que ello encaminase a su servicio.

Holgáronse mucho los terceros, y el Juan Caballero le dijo que no había tres días que había estado pensando que era aquel el mejor camino para que tuviese salud, y que preguntándome a mí cómo le iba con la cura que le hacía, le había significado aquello mismo, y que a la tarde consultaría él y la señora su hermana, que presente estaba, lo que más le conviniese y se pondría luego por obra.

Despidiose con esto Juan Caballero, y la hermana se fue a dar de comer a su marido, que era ya mediodía. Y a las cuatro de la tarde se volvieron a ver, y concertaron de la casar con Jerónimo Baptista Mayné, hombre soltero, natural de Canaria y bien nacido, de edad de 35 años,

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 1 (1985). José Juan ARROM. Juan Méndez Nieto o el ...
Centro Virtual Cervantes

muy prudente, discreto y de mucho punto y partes buenas. Dieron parte de ello a la novia que había de ser, y contentándole la partida, al otro día se tomaron las manos y comimos todos de la boda [7].

Bien sabía el locuaz narrador hacia dónde enfilaba la acción de este relato. Antiguo y muy conocido es el tema de la viuda que encuentra alivio a su desconsuelo y remedio a sus padecimientos con la infalible cura de un nuevo marido. Tan antiguo es el tema que Menéndez Pidal recoge la versión medieval española de un caso análogo ocurrido a una viuda de Éfeso. Y tan conocida es la eficacia del remedio que Juan Caballero ya había pensado que "era aquel el mejor camino para que tuviese salud" la triste y melancólica doña Isabel. Además, aquel género de cura contaba con la irrecusable autoridad de Avicena, quien lo había prescrito, con igual éxito, a un joven príncipe oriental gravemente enfermo de lo que luego dio en llamarse "mal de amores".

Ahora bien, si nos interesa recordar la tradición medieval, más nos interesa la pericia con que Méndez Nieto la traslada y renueva en el Nuevo Mundo. Pasando, pues, del arte de curar al acto de contar, resalta ante todo el carácter lúdico, carnavalesco y popular de esta narración [8]. Ejemplos palmarios son la renuencia de la joven viuda a continuar haciendo labores de hortelana y a seguir sometida a dietas y ayunos, pues tales curas eran mejores "para monjas que para quien estaba enseñada a vivir en tanto regalo como ella". Y el regocijo (que disimula bajo máscara de pudibunda) cuando se entera de que el nuevo tratamiento consistiría en "que se casase y volviese al juego del primer marido". Igualmente palmario es el tono jovial, relacionado con ritos carnavalescos de procrea-

[7] Este discurso aparece en las págs. 318-325 de la citada edición. Se ha modernizado la grafía al transcribir el texto.

[8] El lector fácilmente reconocerá que los elementos medievales en este y el próximo discurso son análogos a los que Mijaíl Bajtín señala en *La obra de François Rabelais y la cultura popular del Medioevo y el Renacimiento*. (En las traducciones del ruso al francés y al inglés el apellido del autor aparece respectivamente como Bakhtine y Bakhtin). De interés en nuestro caso es, además, la doble coincidencia de que tanto Méndez Nieto como Rabelais fuesen contemporáneos y ejerciesen la medicina.

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 1 (1985). José Juan ARROM. Juan Méndez Nieto o el ...
Centro Virtual Cervantes

ción y fertilidad, con que menciona "la mucha abundancia de la simiente" que producía la "sanguina, bien acomplisionada" dama. O el carácter popular y casero de las recetas que constituían la farmacopea tradicional de entonces[9]. De un humorismo que bordea lo bufonesco es la descripción de los hiperbolizados paroxismos de la enferma. Y de insinuante malicia es el efecto que a doña Isabel de las Varas le producen las frotaciones que la comadrona le daba "por la boca de la madre", con tan eficaces resultados que "en dejándolo de hacer, luego se trasponía y le volvía el paroxismo". Y en el plano esencialmente escritural, la agilidad con que el autor, luego de haber expuesto con moroso regodeo todos aquellos pormenores, súbitamente termina el cuento con festejos de boda y cena. Es como si Méndez Nieto, siguiendo la práctica del cirujano, deslizara lentamente la lanceta por la piel del paciente, y de pronto la hincara en la vena escogida.

De interés para el estudioso de la lengua y las costumbres de la incipiente burguesía colonial es la asimilación de voces y usos americanos tales como el consumo del socorrido cazabe y los plátanos asados, préstamos y hábitos que se encontrarán también en el próximo relato (el protagonista vive en un bohío y duerme sobre una barbacoa). De interés no menor es que en medio del habla cotidiana y familiar de Méndez Nieto aparezcan numerosos cultismos, explicables dada la educación del autor y sus contertulios. Ese es el caso, por ejemplo, de que mencione el priapismo, mención que le sirve para introducir un elemento burlesco y escatológico. Y se vale de esa coyuntura para socavar, con fingida admiración, prácticas ascéticas

[9] Tanto el régimen curativo como la solución matrimonial se encuentran igualmente en *La Celestina*. Recuérdese el pasaje en que la astuta alcahueta recomienda a Areusa: "Todo olor fuerte es bueno, así como poleo, ruda, axiensos, humo de plumas de perdiz, de romero, de moxquete, de encienso. Recebido con mucha diligencia aprovecha y afloja el dolor y vuelve poco a poco la madre a su lugar. Pero otra cosa hallaba yo siempre mejor que todas, y ésta no te quiero decir, pues tan santa te me haces". Y a insistencias de Areusa luego le dice: "Pero aunque todo eso sea, mientras no parieres, nunca te faltará este mal y dolor". (*La Celestina*, acto sétimo. Cito por la edición preparada por Pedro Henríquez Ureña, Buenos Aires, Editorial Losada, 1940, pág. 134). Méndez Nieto se apoyaba, pues, en una sólida tradición narrativa.

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 1 (1985). José Juan ARROM. Juan Méndez Nieto o el ...
Centro Virtual Cervantes

relacionadas con la abstinencia sexual. Pues aquella enfermedad, según explica, es un "accidente detestable, de que murió el cristianísimo poeta Micael Verino, por no macular ni ensuciar su virginal cuerpo". Y con estudiado descuido prosigue a señalar el doble patrón social que concedía al hombre privilegios que negaba a la mujer, pues tal abstinencia es "cosa que el día de hoy hacen pocos o ninguno", en tanto que son muchas las mujeres, "mayormente doncellas y viudas que de ella padecían". En fin, que la sagacidad con que lleva todo el asunto, y la actitud, entre burlona y piadosa, con que contempla a la humanidad doliente, le granjearon el beneplácito de sus amigos de entonces y la sonrisa de quienes hoy lo leemos por primera vez.

Acaso no haya sido por azar que el otro discurso aparezca inmediatamente después del que acabamos de comentar: la yuxtaposición destaca y enfatiza importantes oposiciones entre ambos. Mientras en el primero se escucha constantemente la pausada voz autorial, en este otro predomina el diálogo, breve y vivaz, entre el autor y los personajes. Si en el primero la protagonista es una dama de la clase dominante, a quien sus parientes le buscan un nuevo marido, en el segundo el personaje principal pertenece a la clase dominada: es un esclavo "negro criollo de España" [10], que se las agencia por sí solo para hallar compañera. Los desenlaces, asimismo, no pueden ser más opuestos: el súbito matrimonio de la dama culmina en los consabidos festejos de boda y cena; las artimañas del esclavo desembocan en una situación tan inesperada como grotesca. De modo que tanto las circunstancias como los episodios narrados en este último vienen a ser un reflejo paródico del primero. Pero dejemos que sea Méndez Nieto quien nos lo cuente a su modo. Dice así:

---

[10] Que el esclavo fuese descrito como "negro criollo de España" no sorprenderá a los que saben que el término *criollo* no tiene un valor racial sino cultural. Aquí significa que el esclavo no era "bozal" o "de nación", como se le llamaba al traído directamente de África, sino nacido y criado en España y acostumbrado a la lengua y los usos de su tierra natal. Véase mi artículo "Criollo: definición y matices de un concepto", en *Certidumbre de América*, 2ª ed., aumentada, Madrid, Editorial Gredos, 1971, págs. 11-26.

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 1 (1985). José Juan ARROM. Juan Méndez Nieto o el ...
Centro Virtual Cervantes

DE LA ENFERMEDAD DE GOTA CORAL,
QUE EN SANTO DOMINGO CURÉ DE RAÍZ, QUE NUNCA MÁS VOLVIÓ, EN SOLA UNA VISITA Y CON UN SOLO REMEDIO QUE EN AQUELLA ISLA HALLAMOS MUY CIERTO Y EXPERIMENTADO

Vino de España con el Presidente Alonso Arias de Herrera a Santo Domingo de la isla Española, Juan de Rojas, vecino de aquella ciudad, que venía por alguacil mayor de aquella audiencia, y trajo un negro criollo de España, muy bien dispuesto y muy diestro de todas armas, que le costó en Cortes quinientos ducados. Y después de algunos meses que hubieron llegado a aquella ciudad, y que el negro estaba ya aconchado y amigado con una negrita criolla, camarera de doña Juana de Mesa, su vecina, ofreciose que despachó la audiencia al Juan de Rojas a la villa de Cotuy, que está 30 leguas la tierra adentro, para que viese y examinase unas minas de plata que un charlatán minero engañamundo vino a registrar, que dijo haber allí descubierto, prometiendo, si le daba favor y ayuda, que sacaría tanta plata que pudiesen enladrillar de ella las casas, y que anduviese, como en tiempos del Rey Salomón, por las calles como las demás piedras, sin que se hiciese mucho caso de ella. Hizo la audiencia mucho caso de la promesa, habiendo de hacer menos que de la plata, y envió, como digo, al alguacil mayor para que lo viese y entendiese y trajese certeza de lo que había, para ver si se le podía dar al minero lo que pedía, que eran cuatro mil pesos para herramientas, jornales de negros, fuelles, cendradas y otras mil cosas de que decía tener necesidad.

Comenzose luego de aprestar Juan de Rojas para hacer el viaje. Y habiendo de llevar el negro consigo, le mandó que luego al otro día aparejase [en]jalmas y mulas para que se fuese adelante con las cargas y le tuviese prevenida la comida y lo necesario para cuando él llegase. Comenzó el negro a henchir [en]jalmas y a entender en lo que le había mandado. Llegó el amo a casa al punto de mediodía, cansado de buscar y comprar cosas necesarias para el camino, y en llegando se asentó a comer. No fue bien asentado, cuando el negro se dejó caer de su estado, y comenzando a herir de pie y mano, y dándose mil golpes, comenzaron todos los de casa, que con él estaban en el patio trabajando, a dar gritos diciendo: "El negro se muere". Salió el amo corriendo y su mujer con él, y hallan su negro con los ojos en blanco y echando espuma-

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 1 (1985). José Juan ARROM. Juan Méndez Nieto o el ...
Centro Virtual Cervantes

rajos por la boca, y viendo ansí, y teniéndolo ya por muerto, alzaron las manos al cielo, y dijeron que grandes eran sus pecados, pues los castigaba Dios en lo mejor de su hacienda y en tiempo de tanta necesidad, y le dieron gracias por ello, que eran tan buenos cristianos como esto.

Luego mandó Juan de Rojas alzar el negro del suelo, y metiéndolo en un bohío que allí estaba, lo echaron sobre una barbacoa o cañizo como cosa muerta. Y dejándole a su mujer a la cabecera, subió el Juan de Rojas en un cuartago que aún estaba ensillado, y fue al galope a mi casa, y apeándose a la puerta, entró diciendo:

— Con la mayor necesidad vengo que he tenido en mi vida.

— Mande Vm.

— Le suplico subir en aquel cuartago e irse a mi casa, que el negro bueno que traje de España se me queda muriendo.

— Acabaré de comer, y ensillarán mi mula, y luego allá voy.

— Si Vm. acaba de comer y aguarda a que ensillen, ya hallará el negro muerto. Por tanto, si me quiere hacer merced y buena obra, demás de que yo lo serviré como es razón, ansí como está tiene de ir, vistiéndose un aturca y subiendo en aquel cuartago sin aguardar más embites.

— ¿Y Vm.?

— Yo me iré a pie y llegaré más presto que el cuartago.

— Daca el cuartago.

Y en subiendo en él le dije:

— Súbase aquí a las ancas, que ambos podemos ir.

Hízolo así, y en poco espacio nos puso en su casa.

Sintió el negro el tropel del caballo, y comenzó de hacer cosas de su cuerpo que no las hiciera un endemoniado, y queriéndose arrojar del cañizo abajo, hacía su señora fuerza por tenerlo. Y al tiempo que llamaba gente que le ayudase a tenerlo entramos nosotros, y revolvímoslo y echámoslo de espaldas, y trastabillaba los dientes y hacía unos visajes que ponía miedo a cuantos los miraban. En esto tomele el pulso, y halléselo muy compuesto, igual y bueno, y preguntando a su señora, que con él había quedado, qué tanto había que estaba con aquel accidente, dijo:

— Esto agora después que han llegado le ha dado.

Juan de Rojas pidió papel y tinta, y estaba escribiendo, y preguntándole yo qué escribía, respondió que una libranza para que Julio

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 1 (1985). José Juan ARROM. Juan Méndez Nieto o el ...
Centro Virtual Cervantes

Ferrofino me diese cien pesos, y que si el negro no se le muriese, me daría otros ciento.

— No escriba Vm. cosa alguna, que esta cura es breve, y no tiene necesidad de tanto dinero, que antes que de aquí me vaya le dejaré su negro sano y bueno.

— Buenas nuevas le dé Dios; pues tómelos de albricias, que yo los doy por bien empleados.

— No quiero tanto como eso.

— Pues ¿qué quiere?

— Que me dé un pavo macho, de aquellos que allí tiene, porque tengo una pava, para que haga casta.

— No los llevarán sino todos cinco, por vida de doña Inés. Ven acá, negro. Toma todos esos pavos y llévaselos a casa del señor licenciado.

Llevaron los pavos, y luego yo dije a un muchacho que allí estaba:

— Tráeme un tizón de la cocina.

Y venido que fue, mandele que me trajese un manojo de heno, de aquello con que henchían las [en]jalmas, y dándole fuego lo hice meter en bajo de la barbacoa donde el negro estaba acostado. Y en llegando, que le llegó el fuego a lo vivo, viérades saltar al negro de la cama y hacer más mudanzas, saltando en el patio, de lo que sabía reglas de la esgrima. Y por mucha priesa que se dio a quebrar la cinta de los calzones, en que el fuego había hecho presa, no se pudo ver libre de ellos, sin que primero le dejasen las nalgas con dos grandes ampollas, que labrándole nueve días, vinieron a ser dos llagas de buen tamaño, que aunque no estorbaron el camino, que con ellas fue la jornada, le quitaron el sueño, que no podía dormir sino boca abajo. Pero con todo esto, le hicieron mucho provecho para el mal de corazón, porque nunca más le volvió, y el remedio quedó celebrado y sabido, porque hasta entonces no fue conocido, por no haber autor que de él escribiese, y también porque los médicos vulgares, y que no pretenden más que tener de donde sacar el jornal, nunca se atreven a hacer semejantes experiencias como esta lo fue, que dejó asombrado el negro a su amo, de suerte que no acababa de santiguarse [11].

Pues bien, si la gota coral (epilepsia) era más simulada que real, la cura resultó más real que simulada y ciertamente

[11] *Op. cit.*, págs. 325-328. La grafía ha sido modernizada.

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 1 (1985). José Juan ARROM. Juan Méndez Nieto o el ...
Centro Virtual Cervantes

peor que la enfermedad. Anacrónica impertinencia sería, empero, medir con cartabones humanitarios del presente lo que al bachiller y sus contertulios les pareció una ingeniosa ocurrencia. Y en tiempos de Méndez Nieto aquel género de burlas era tan común y corriente que aparece en numerosos relatos risibles. Pienso, por ejemplo, en el manteo que sufrió Sancho en la venta, los golpes que recibió Don Quijote en la batalla con los gigantes, las mofas que los estudiantes le hicieron a Pablos en *El Buscón*. De modo que la ocurrencia de prenderle fuego a un poco de paja debajo de la barbacoa no tuvo una intención aviesa, y que los saltos y mudanzas del asustado esclavo se vieron como una divertida escena de farsa. El tono festivo de todo el episodio se acrecienta con lo irrisorio de la paga que el médico pide por sus servicios. Y en tal contexto la alusión a la capacidad reproductiva del pavo para que haga casta con su pava viene a ser un signo relacionado con los antiguos ritos de fertilidad y renovación que subyacen en los festejos carnavalescos señalados por Bajtín en la obra de Rabelais. Y resulta asimismo una transparente metáfora que nos permite vislumbrar que "el negro bueno" del alguacil mayor y "la negrita" de su vecina seguirán queriéndose sin mayores impedimentos y que, al igual que doña Isabel de las Varas y su flamante marido, aumentarán la población de la sosegada ciudad de Santo Domingo.

El historiador de las letras hispanoamericanas hallará en este relato otros motivos de interés. Resulta uno de los primeros (y acaso el primero) en que el personaje principal es un esclavo negro. Constituye, por consiguiente, un temprano anticipo de la narrativa negrista del siglo XIX. Sólo que a mediados del siglo XVI no había surgido aún la ideología condenatoria de la esclavitud, ni se había impuesto la tendencia romántica de que los protagonistas necesariamente padeciesen un trágico fin. Bastaba con que, a tono con los juegos de escarnio y otros entretenimientos análogos prevalentes en aquella época, el enamorado galán sufriese un escarmiento por su imaginada enfermedad. Y tanto en este como en el anterior, al deslizarse Méndez Nieto por una vertiente de tono jovial e intención tenuemente satírica, en cierto modo prefigura los

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 1 (1985). José Juan ARROM. Juan Méndez Nieto o el ...
Centro Virtual Cervantes

cuadros de costumbres que florecerán tres siglos después. Porque lo que en ambos predomina, en realidad, son las ideas, usos y posturas sociales correspondientes al trecho de tiempo que vivió el autor, es decir, a la generación de los fundadores. Y lo que reflejan es el ambiente de una sociedad que lentamente se afirmaba en esta banda del Atlántico. Obedecen todavía a la concepción carnavalesca del mundo medieval, de un mundo de engaños y disfraces debajo de los cuales bullía la vida, acechaba la muerte y estallaba la risa. Todo lo cual es preciso que ahora se subraye porque con la próxima generación entraremos en la plenitud del Renacimiento y hallaremos una nueva imagen del hombre, de su dignidad y de su destino [12].

JOSÉ JUAN ARROM

Universidad de Yale.

[12] Este artículo formará parte de un libro, de próxima terminación, sobre los inicios de la prosa narrativa de Hispanoamérica. El lector hallará esa nueva imagen en los capítulos que allí dedico a José de Acosta y el Inca Garcilaso de la Vega.

THESAURUS. Tomo XL. Núm. 1 (1985). José Juan ARROM. Juan Méndez Nieto o el ...

Centro Virtual Cervantes